

RECORDANDO A JAIME CONCHA MALLEA

Christian Salas, Ingeniero Forestal, Socio AIFBN.

El 13 de noviembre del 2006 falleció en un accidente automovilístico en las afueras de Temuco un joven Ingeniero Forestal de 31 años: Jaime Alberto Concha Mallea. El motivo de este espacio es recordar a Jaime haciendo una breve reseña de su paso por la profesión forestal, que él abrazó con pasión.

Jaime nació el 9 de Junio de 1975 en Santiago y cursó su enseñanza básica y media en el Instituto Alonso de Ercilla (Hermanos Maristas). Aquí desarrolló su capacidad de servicio, participando en distintas actividades de pastoral juvenil. Durante esos años de educación escolar, formó parte del equipo de rugby de su colegio. Luego de un año en la carrera de Ingeniería Química en la Universidad Tecnológica Metropolitana, decidió partir al sur para ingresar en 1995 a la carrera de Ingeniería Forestal en la Universidad de La Frontera (UFRO) en Temuco. En sus primeros días en la UFRO, Jaime conoció a una mechona de la misma carrera, Andrea Muñoz Cerda, con quien se casaría el año 2004.

Jaime fue un buen alumno, siendo ayudante de Botánica durante varios años. Al transcurrir el tiempo en la carrera, se planteó que la universidad no era sólo para pasar asignaturas y obtener cuanto antes el añorado título, sino que también para desarrollar otros talentos, de los que Jaime podía dar cátedra. Fue así como comenzó organizando grupos de compañeros que tenían la misma motivación. En 1996, Jaime junto a un pequeño grupo de estudiantes lograron que la carrera de Ing. Forestal de la UFRO entrara a la Corporación Nacional de Estudiantes de Ciencias Forestales (CONECIF).

En 1997, siendo alumno de tercer año, logró ser presidente del Centro de Alumnos, en cuya gestión organizó el Seminario sobre el Raulí, que contó con destacados expositores y una gran audiencia de alumnos y profesionales de distintas universidades. En 1999 asumió como Director Ejecutivo de la CONECIF a nivel nacional, desde donde continuó desarrollando su perfil de dirigente, ahora no sólo en beneficio de los estudiantes de su carrera sino de todos los estudiantes de Ciencias Forestales de Chile. Pero el período de clases no bastaba y varios veranos de su vida universitaria los dedicó a organizar y trabajar en función del servicio a las comunidades rurales, por lo que era común verlo en una camioneta llena de materiales viajando a la cordillera, para construir sedes y medias aguas.

En 2001 viajó a Cuba a participar de un congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudiantes de Ciencias Forestales (ALECIF), ocasión en la cual se propuso trabajar para que la organización del próximo Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Ciencias Forestales se realizara por primera vez en Chile, el cual se llevó a cabo el año 2003, en Pucón, congregando a cientos de estudiantes de distintos países latinoamericanos.

Al finalizar sus años como estudiante, y siendo fiel a su pasión por los bosques naturales, Jaime realizó su tesis de pregrado en la Reserva Malleco, evaluando la erosión producida luego de los incendios forestales que afectaron fuertemente dicha reserva durante el verano de 2002.

Antes de rendir su examen de título, Jaime fue contratado en el 2003 como extensionista forestal para el Programa de Leña del proyecto Conservación y Manejo Sustentable del Bosque Nativo, en la región de La Araucanía, desde donde colaboró estrechamente

junto a profesionales del DED, CONAF, CONAMA, AIFBN y diversas organizaciones sociales y campesinas en la creación y posterior consolidación del Sistema Nacional de Certificación de Leña Araucanía, actividad en la que inyectó toda su energía y capacidades, tanto técnicas como humanas.

El año 2005 Jaime y Andrea ya recibían en casa a su bello hijo Maximiliano. Ese mismo año Jaime obtiene su título como ingeniero forestal, y luego decide continuar con su formación, entrando al programa de Magíster en Economía y Gestión Regional de la Universidad Austral de Chile, dictado en Temuco durante 2006. Como parte del capítulo Araucanía de la Agrupación de Ingenieros Forestales por el Bosque Nativo, Jaime colaboró entusiastamente en distintas actividades, inclusive facilitando su oficina para realizar muchas de las reuniones del capítulo.

Como ustedes pueden ver, Jaime había alcanzado muchas de sus metas propuestas. Junto con sus hijos María Jesús y Maximiliano y su esposa Andrea, habían formado un verdadero hogar, del que quienes tuvimos la oportunidad de conocer nos costaba mucho esfuerzo irnos. Como toda familia joven, tenía planes para el futuro. Pero la vida nos arrebató a Jaime, a este padre de familia, esposo, hijo, compañero, colega y forestal de corazón sin igual; un gran amigo y para quienes lo conocieron, una gran persona con un enorme compromiso con la profesión, que sin duda ejerció con orgullo.

Hoy día, quienes lo conocimos lo extrañamos día a día, y recordamos sus siempre acertadas opiniones y comentarios sobre distintos temas forestales y de vida. Pero, sin duda, su recuerdo nos acompañará por siempre y su paso por nuestras vidas ha calado profundo y modelará nuestro amor por la vida y lo que hacemos con pasión.

Mediante esta breve reseña, no tan sólo queremos brindar un humilde homenaje a lo que Jaime logró desarrollar en sus cortos 31 años, sino que también, esperamos motivar a muchos jóvenes estudiantes que sueñan con realizar algunos de sus proyectos de vida, pero los ven difíciles de cumplir, ya que con esfuerzo y amor por el trabajo que uno desempeña, todo es posible.

Finalmente le pedimos a Dios que vele por la hermosa familia que Jaime dejó.

Adiós

amigo y hermano.

Tus amigos.

